

¡HAY QUE HABLAR CLARO!

La gente no hace más que quejarse de esto, de lo otro y de lo de más allá, sin una postura clara y decidida. Y lo que hace falta es hablar claro. Porque mientras uno vaya de un lado a otro, diciendo que sí tal y que si cual, la cosa no tendrá remedio. Es preciso decir esto es así, y así y así. Lo que pasa es lo que pasa. Y naturalmente nunca llegaremos a una solución concreta.

Por otra parte yo comprendo la dificultad que entraña todo este tinglado. Resulta que vas y dices que tú... pues eso. Y te dicen: "¡Oh, no ni mencionarlo!". "¿Y por qué no mencionarlo?", se pregunta uno. "Pues porque no". "Porque no no me basta. Quiero saber por qué". "Pues porque no". Entonces uno comenta: he ido, lo he expuesto y me han dicho que eso ni mencionarlo. ¿Y tú qué has dicho? He dicho que por qué no. ¿Y qué te han dicho? Que nada, que no.

Y uno se indigna. Porque es lo que yo digo. Yo he ido y lo he dicho bien claro. Me han entendido perfectamente. Y yo estoy en mi derecho de que cuando me digan que no, me digan también por qué no. ¡Pues no! ¡Te dicen que no y tan tranquilos! Así pasa lo que pasa. Y más que va a pasar. Aunque a lo mejor no pasa nada. Porque ¿qué es lo que puede pasar? ¡Si no puede pasar nada! Y eso es lo malo.

La verdad es que esto es un callejón sin salida. Porque si te pones de una parte, la otra dice que tú... Y si te pones de la otra te pueden dar por el cogote. Entonces, ¿qué? ¿En medio? ¡No! Blanco o negro. ¡Nada de gris! Y si te quedas en medio entonces ya no eres ni blanco ni negro.

Por eso lo mejor es poner los puntos sobre las íes y hablar claro, caiga quien caiga y pase lo que pase.

Y basta por hoy, que bastante claro estoy hablando. ■ COLL.

